

VIEJOS Y RENOVADOS PRESTIGIOS

LA FARMACIA Y DROGUERIA DE J. VILLAR

INAUGURACION DE UN NUEVO EDIFICIO

Al cumplirse un siglo de la fundación en La Coruña por don José Villar Vázquez de la farmacia que hoy rigen sus descendientes, hemos dedicado un amplio comentario a tan interesante efemérides local.

Recordaba también entonces — 24 de febrero de 1927 — un distinguido y respetable colaborador de este periódico, el Sr. Estrada Catoyra, que el acto inaugural de la nueva y bien montada farmacia constituyó un acontecimiento en La Coruña. Y no es que faltasen ya aquí excelentes boticas, sino que la farmacia del joven y animoso titulado universitario Sr. Villar Vázquez vino a ser la mejor y más a la moderna.

El culto farmacéutico brigantino, que había prestado juramento para el ejercicio de su misión profesional y científica ante la Junta Superior gubernativa de Farmacia — con determinadas promesas y filantrópicas cláusulas que cumplió fielmente en el transcurso de su vida —, determinó una honda transformación en la farmacopea coruñesa.

Su amplio establecimiento, ampliamente dotado, fué digno desde un principio de los insospechados vuelos que a comienzos del siglo pasado alcanzaron en el mundo las ciencias naturales. Eran los días en que se sucedían los avances de la Química y en que los boticarios o encargados del despacho de medicamentos comenzaban a ser farmacéuticos correspondiendo a la consideración científica del título académico conseguido en la Universidad.

Por aquellos días, entrado ya el siglo pasado, empezaban a aplicarse el yodo, el bromo, la morfina, la cinchonina, la quinina y otros elementos pronto difundidos, cuyas propiedades se ensayaban a la sazón, y que vinieron a desterrar viejas prácticas rutinarias.

El Sr. Villar Vázquez que pronto destacó su personalidad relevante en la sociedad herculina, gozó durante su dilatada existencia de un crédito profesional bien ganado. De él puede decirse que fué un precursor en muchos aspectos, merced a sus plausibles innovaciones que el gran público supo apreciar.

Pues la historia de perseverancia, progreso y plausible mejoramiento se repite. Hoy el ilustrado sucesor, nuestro querido amigo y convecino D. José Villar Martelo, secundado por sus cultísimos hijos D. José y D. Juan y por un personal selecto y capacitado, no sólo man-

tiene los viejos prestigios sino que amplía y acrecienta la fama de la casa y aun la casa misma.

El crédito tradicional adquirido por la veterana Farmacia Villar que trascendió en determinadas circunstancias al extranjero, sigue en pleno auge. Como la Droguería, independizada tras de las obras de importante ampliación como las que van a inaugurarse en la calle de los Olmos, 5, aneja a la céntrica y también remozada de la calle Real 82 y 84.

El nuevo y vasto edificio de tres cuerpos, se destinará casi íntegramente a Droguería, dado el creciente desarrollo que este ramo alcanza y la gran escala en que actúa el Sr. Villar. La enorme clientela y la proporción en que efectúa sus compras en las principales fábricas productoras de todos los países, requieren nuevos locales y la consiguiente intensificación del negocio, a la vez que permite a la casa Villar un atempero y una economía en los precios que es difícilmente superable.

Baste consignar un detalle: la reputada casa J. Villar, farmacia y droguería, es de las que figuran en el registro oficial de importadores. Por cierto — citemos el caso como ejemplo digno de imitar — que exige que todas sus importaciones vengan expresamente consignadas a La Coruña, y por este puerto directamente se reciben.

Da esto idea de lo considerable que es el consumo para dentro y fuera de la región y de cómo se renuevan las existencias. Son siempre de las mejores marcas y procedencias los específicos, los aparatos ortopédicos, los instrumentos quirúrgicos modernos, la elegante perfumería, etc. Y en lo que atañe a la droguería, las pinturas, los barnices y los productos químicos, aplicables a la farmacia como a las artes y a la industria.

Registremos como una nueva e interesante efemérides en los anales coruñeses la renovación de instalaciones de la Casa Villar y la próxima apertura de esos nuevos locales de la calle de los Olmos.

Y expresemos en estas líneas una franca felicitación a quien como el Sr. Villar Martelo y sus simpáticos hijos, también nuestros amigos, supo de tal modo mantener a través de los años el alto prestigio de la casa y aumentarlo con honorabilidad y corrección intachables.